

LA OPINIÓN

PERIÓDICO DEMOCRÁTICO

NÚMERO EXTRAORDINARIO: 20 CENTIMOS

Los trabajos insertos en este periódico, se publican bajo la exclusiva responsabilidad de sus autores.

Redacción y Administración
PLAZA GANADO, 37

No se devuelven los originales

Política • Literatura • Artes • Ciencias • Teatros • Deportes • Anuncios

A Dionisio Puig

LA OPINIÓN, guiada por el noble impulso que a todos sus redactores anima, siente hoy una de las mayores satisfacciones que pueda saborear un organismo colectivo.

Fundidos, cuantos laboramos en este periódico, por un santo ideal de cultura y patriotismo, experimentamos hoy el hondo placer de que esta misma unanimidad, que entre nosotros impera en el orden de la idealidad, se manifieste también ahora en la comunidad del afecto.

Cariño respetuoso, amorosa admiración sentimos todos por nuestro estimadísimo Dionisio Puig. La gerarquía de la edad podría impenarnos la anteposición de un tratamiento al nombre de nuestro querido amigo. Pero ante la intensidad de nuestra admiración enmudecen las frías ritualidades, porque no parece acertado empeño el de sombrear con la vulgaridad de un tratamiento, el esplendor de un nombre prestigioso, y también porqué los impulsos del corazón sobrepujan los dictados de un urbanismo frío e igualitario.

Hoy nuestro periódico, ha logrado una envidiable aureola, al ofrecérsela a Dionisio Puig.

Hoy personificamos en él, nuestros afanes por la cultura, pues obra de cultura y obra de general interés es siempre la de descubrir a la sociedad los secretos del universo, y la de señalar a los humanos, cuales son los peligros que nos amagan, y cuales los medios para someter al soberano arbitrio de los hombres, las fuerzas y los elementos naturales.

Labor de patriotismo es dar a la propia tierra días de gloria, y cuando un pueblo como el nuestro puede conquistar una página en la historia del saber, aquel día adquiere derecho de ciudadanía entre los pueblos sabios, y un título para aspirar a la general estimación.

Lo que fué elaboración no manifiesta para la masa; lo que no trascendió al público, y sólo fué, hasta ahora, anuncio de un solemne momento, ha adquirido realidad.

La espiritualidad de Puig, su indomable fantasía y su metódica obra de científico, ha tomado cuerpo y realidad.

Los granollerenses, que hemos admirado

villa nuestra nacimos, hemos empezado a sentir como propias las bellezas de Ceretania, porqué un puigcerdanés ilustre ha sabido identificarse con el sentir de este pueblo nuestro e ilustrar su nombre con el trofeo de una victoria en las luchas del saber. »

□ □ ————— □ □



Don Dionisio Puig

CIERTO que es la vida una senda de dolores, mas, por fortuna, permite, a las veces, gozar con inefable dulzura.

Sucede esto, cuando, de en medio de las bajezas, de las pasiones y de las vulgaridades inmensas, surge un hombre, que por su solo esfuerzo llega a elevarse a las alturas reservadas sólo a las almas superiores.

A uno de aquellos seres privilegiados rinde hoy tributo de admiración la ilustrada hoja, llena de fe y de nobles entusiasmos, que ve la luz en la laboriosa capital del Vallés.

Es él un hijo de las montañas, del *summo pyrineo*, como llamaban los romanos a la corona de empinadas cumbres que encierra nuestra comarca ceretana, quien descendió, hace más de treinta años, a la villa del Congost, de la cual ha hecho su segunda patria.

Es don Dionisio Puig y Soler, nacido en Puigcerdá, cuya inteligencia, exuberante de actividades, ha sentido siempre la incoercible necesidad de buscar el saber.

Muy joven aún, no habiendo salido todavía de su villa natal, demostró ya su fuerza de voluntad para la labor de pacientes investigaciones, huroneando en la nebulosa época histórica de los comienzos de formación de la patria catalana, y estableció un completo cuadro genealógico de los Condes de Cerdaña hasta la fusión del pequeño Estado de éstos en el poderoso Condado de Barcelona.

Abrazada por el señor Puig la profesión de

trabajos en el foro, y establecido ya en Granollers, cautivó la Ciencia bajo una de sus más seductoras formas: el estudio de los fenómenos que se producen en la capa de gases que envuelve nuestro planeta.

Iniciada con intenso cariño, a medida que, tal vez a costa de sacrificios, fué adquiriendo Dionisio costoso instrumental de observación y libros para su biblioteca, la afición primera fué convirtiéndose en avasalladora pasión, que ya no ha de abandonarle hasta el fin de sus días.

La producción gráfica de demostraciones es tan colosal, que, llevada por él mismo a París, causó allí verdadero asombro. Al tenerse aquí noticia del triunfo alcanzado, muchos compatriotas del distinguido meteorólogo le felicitaron por telégrafo; atención a que correspondió, él, viniendo a dar interesantes conferencias, principalmente sobre observaciones propias suyas, que fueron escuchadas con verdadera devoción y frenéticamente ovacionadas.

Hace cinco años, celebró en Puigcerdá un certamen científico y literario, que revistió una importancia imposible de prever. Fueron los primeros Juegos Florales de la Cerdaña, y en ellos se premió ricamente el acabado estudio sobre la Meteorología de la comarca presentado por el señor Puig.

Cuando no tiene que sujetarse a la árida severidad de la Ciencia, la pluma de éste desborda en galanuras de riqueza oriental. Con fruición eran leídos sus artículos publicados en *Orbi*, siendo director de aquella instructiva revista.

Muy pronto verá la luz su grande obra *Dinámica atmosférica*, fruto de una larga vida consagrada al estudio.

Dedicándole, con tal motivo, ese semanario un número extraordinario de homenaje, el viejo ceretano que suscribe agradecerá a V., señor director, que se digne dar cabida en él al presente escrito, que es humilde testimonio de la satisfacción, del legítimo orgullo con que vemos los puigcerdaneses, que son honrados, cual les corresponde, los méritos de nuestro distinguidísimo paisano.

J. M.^a Martí

Puigcerdá, 18 Febrero 1913.

□ □ ————— □ □

NADA más prueba la cultura y grandeza de un pueblo, que el saber distinguir y apreciar, como merecen, a los que son honra y gloria de su pueblo.

B. C.

□ □ ————— □ □

Dionisio Puig

HACE bien, LA OPINIÓN, en prestar homenaje a Dionisio Puig, con motivo de haber terminado su obra. Es una obra iniciada y concluída en la capital del Vallés. No habían nacido los que son ahora padres de familia, cuando las gentes, madrugando para tomar sitio en el mercado, veían luz tras los cristales del estudio de Dionisio, en vela: toda una generación le ha mirado, indiferente o burlona, salir por las tardes, con un libro bajo el brazo,

para estudiar, en plena naturaleza, gozando el reposo y la tranquilidad del campo los libros de los grandes hombres que a la naturaleza consagraron sus desvelos: sus genialidades de niño grande y sus inevitables extrañezas de gran ingenio absorto en la investigación de leyes que se tenían por incognocibles. hicieron creer a no pocos que se trataba de un ido, de un desequilibrado a quien, después de todo, los más querían, porque es un hombre bueno, un escribano que se complace en realizar ej bien, evitando que la justicia sea la famosa telaraña de que nos habla Fray Antonio de Guevara. Después ha resultado que se trata de un verdadero sabio, sin almidón de academia ni uniforme oficial, de un cerebro potente que da un paso de gigante por sus propias fuerzas, de un revolucionario de la Ciencia Meteorológica, de un descubridor de Leyes fundamentales y es justo, y a la vez consolador, que sus vecinos estimen como suya la gloria de Puig y le envuelvan y conforten con el calor de sus desinteresados cariños, de que siente avidez el corazón bondadoso de nuestro entrañable amigo.

Si: hemos de prolongar la vida de Puig. Hase entregado sin reservas a la Ciencia y un agotamiento transitorio de fuerzas le anuncia que todo tiene un límite: hasta el vigor orgánico de un hijo de Cerdaña. El mejor reconstituyente, en estos casos, es del orden moral. Un hombre que ha vivido fuera del Mundo para dotar a la Humanidad de cosa tan útil como las reglas fijas para vaticinar las variaciones del tiempo, ha de sentir, de necesidad, la molestia que tan insano desequilibrio produce y tiene el derecho de que se le premie su imponderable sacrificio con raudales de amor, que es el vivificador de la Humanidad, como el calor material es la condición de vida y de fuerza de los animales y de las plantas.

Seamos egoístas: tengamos el noble egoísmo de mimar, enaltecer y glorificar en vida a los sabios fecundos. ¿Habrà seguramente algún espíritu mezquino que arguya contra mis palabras, considerando que están inspiradas por la pasión de amigo que siento por Dionisio? No quiero negarlo. Esta pasión me ha permitido creer en Puig, cuando los más le burlaban y escarnecían, sosteniéndole en sus horas de inevitable desfallecimiento, porque sabía yo cuanto trabajaba y como trabajaba. La obra de Puig será discutida — nada perderá con ello —; la envidia y el despecho provocarán malevolencias; los detractores han de producir amarguras al triunfador. Sea el cariño de los amigos coraza invulnerable para cubrirle.

José Zulueta

□ □ ————— □ □

Carta Oberta

A l'amie en Lluís Busquets

PER a vos, que amb tant d'acert dirigiu LA OPINIÓN, són les següents ratlles:

Vàreu demanar-me, fa alguns dies, que fes alguna cosa per al nombre extraordinari que, dedicat a nostre bon amic, l'estudiós home de ciencia, en Dionís Puig, prepareu per a diumenge prop-venent; i, en veritat, que m'agradaria moltíssim complaure als companys, a vos especialment; però, com que jo, de tot això que's veu de teulades an amunt no'n conec res en absolut, i, per altra part, me faig molt vell

i el cap ja se'm trontolla, i amb el trontoll, les idees que encara hi fan via, de tant en tant, van d'ací i d'allà, com les fulles, en les fortes ventades d'aquests dies, i no m'és possible lligar-les, ni molt menys arrodonir-les, com jo voldria, per a que podessin expressar bé'l meu pensament, sobretot havent d'anar al costat del molt i bo que diràn els homes de lletres als quals heveu fet convit, per a valorar dignament la nobilíssima idea d'honorar, com se mereix, a l'home que ha dedicat tota la seva vida i tots els seus cabals, totes les seves afecions i tots els seus carinyos a un ram de la ciencia tant ingrat i tant difícil com ho és el de voler saber, amb exactitut matemàtica, tot el què fan els vents i les boires que's passegem per aquests mons de Déu, com si fossin a casa seva; pensament illoable que d'una manera tant bonica portareu a terme amb la vostra activitat; activitat que jo us envejaría, si fos possible que l'enveja podés fer, mai per mai, estada en el meu modo d'ésser, en la societat d'avui.

I anem al grà, que és l'objecte principal de la present.

Si voleu dir-li, de paraula, a l'amic Puig, amb tota l'aspror cantelluda i amb paraules vulgars, com jo acostumo, però que a dintre tenen un regust de dolcesa que jo no sé portar a flor de llavi, *algo* del què jo penso d'ell, dieu-li que l'admiro per la seva fe en l'ideal que fa tants anys enronda i que acaba quasi d'assolir amb sos constants estudis; que he fruit amb satisfacció íntima les seves il·lusions, alegries i esperances; que m'han entrat forsa endintre els seus disgustos i defalliments; que he reptat, encarant-m'hi amb enteresa, an algún dels que volien fer xirigotes a costes de l'amic, deí que, amb tot, vosaltres, que són joves, veureu la seva silueta esculpida en marbres i el seu nom, en lletres d'or, en el llibre de l'Historia de tots els avenços de la Ciencia.

Dieu-li que tot això és un poc del molt que jo penso d'ell, i que ja que és tant amic de les estrelles, de tant que les ha festejades volent-hi llegir, en el seu brill, els secrets que guarden del món que volta, aprofiteu l'ocasió per a recomanar-li que'ls digui que tinguin una mica de compassió pel nostre poble, perquè sembla que fa temps estigui deixat de la mà de Déu.

Esteve Garrell

21 febrer de 1913.

□ □ ————— □ □

El hombre que mira al cielo

Es, Dionisio Puig, un hombre que ha sabido mirar al cielo. No como un místico, aunque Puig es un místico, a su manera; sino como un explorador que quiere recorrer valles, desfiladeros, montañas de regiones desconocidas. No busca, en el azul del cielo — que no es cielo ni es azul —, imágenes y quimeras; busca su relieve, como otros hombres buscaron el de la tierra, hermanando la Geodesia; quiere encontrar el del cielo, creando la Barografía de Europa.

No es, Dionisio Puig, el genio por vanidad, definido por Nietzsche. Es un hombre de convicción. Una voluntad y un carácter. Es un poeta, también. Tan noble como un poeta. En el brillar de sus ojos, bajo el cráneo rojo, se ve

la penetració de su espíritu... Sus ojos, que han sabido mirar al cielo.

Al hablar, Montaigne, de *la constancia*, cita un verso de Virgilio, en *La Eneida*, que hace referencia a los grandes hombres.

«*Mens immata manet; lacrymæ voluntur inanes*» «Llora, pero su corazón queda inalterable.» — No está exento de perturbaciones; pero las modera.

Esas palabras del maestro de los *Ensayos*, pueden referirse a Dionisio Puig. Su vida, empleada en una completa constancia a sus investigaciones científicas, a sus estudios, está llena de perturbaciones; pero su genio, su idea, su trabajo, las ha moderado. Su corazón siempre ha quedado libre de ellas; su cabeza tiene una idea fija. Su espíritu siempre se eleva hacia el mismo punto. Su vida se desliza mientras la obra se va formando. Y así la vive en una doble intensidad, en una más grande plenitud, en una tan completa manera, que hoy, al terminar su obra, como mañana, cuando concluya sus días, podrá decir, como Anquetil, lleno de orgullo, en su agonía de noventa y cuatro años: «Venid a ver a un hombre que muere lleno de vida aún.»

Porque aun cuando la vida de Puig no tiene ahora — cumplida su misión — aquella plenitud noble de su período de producción, conserva, para vivir en eterna juventud, el fuego, el calor de su existencia pasada.

Goethe, paseando, en los días de ancianidad, por los jardines de Carlsbad, anota en sus Anales: «Mi pasado sólo me ocupa de una tal manera, que mi existencia actual es como un accesorio insignificante... Pero un deber me llama...»

Cumplida la obra, la misión, es un accesorio insignificante la vida para Dionisio Puig. Pero aún siente, por el rescoldo que le queda, como decía Goethe, que un deber le llama. Y así podrá llegar, como Anquetil, a morir lleno de vida aún.

Un poeta, un artista, llega al final de su vida gloriosa, rodeado de esplendores, radiante. Brilla con sus propias luces. El hombre de ciencia — como Puig — llega al final de su vida de trabajo, modesto y bueno, sencillo, sonriendo benigno, porque ha sabido comprender y puede perdonar. Y para nada necesita de los éxitos ruidosos, de las manifestaciones radiantes. Porque «la ciencia necesita naturalezas más nobles que la poesía. Las naturalezas científicas deben ser más simples, menos reducidas por la gloria, deben profundizar cosas que, a los ojos de la masa, parecen raramente dignas del sacrificio de la personalidad...»

Por esto Puig, naturaleza noble, que ha hecho ese sacrificio, cuando le preguntan: «¿Y qué es lo que ganas mirando al cielo?», puede contestar con los versos del poeta de Weimar: «No deseo las estrellas, sino regocijarme con su resplandor.» Versos que serán un nuevo enigma para el pobre filisteo que pregunta.

Román Jori

L'eterna joventut

La redacció d'aquest periòdic, composta de joves, fent an en Puig la justa ofrena d'un tribut d'entusiasta admiració, ha vingut, avui, a perpetuar una orientació, que anys enera vàrem emprendre uns quants joves, també

afanyosos de treballar per l'engrandiment del nostre poble.

Companys d'estudis vàrem publicar, durant tres temporades de vacances, un periòdic, anomenat «La Opinió Escolar».

Convençuts de que no podíem adoctrinar i si sols donar ocasió a que ho fessin els que tenen mèrits i condicions, vàrem publicar un seguit de números redactats quasi exclusivament per totes les persones de relleu intel·lectual.

Entre les firmes que honraren el nostre modest periòdic, hi figurava i, naturalment, en primer terme, la den Dionís Puig. Si eren especulacions científiques, veiem en les lletres den Puig una perllongació de l'Universitat. Si ens delectava amb els encants del séu humorisme o amb els esplendors de la seva desbordant fantasia, veiem transfigurat en poeta l'home de ciencia. I, en un o altre aspecte, sempre se'ns presentava gran i una mateixa la personalitat den Puig. Perquè ciencia i poesia es confonien en el verb de l'admirat amic, que era, a l'ensem, recercador de fredes veritats científiques i pompós creador de belles imatges. Jove ens semblava i jove és encara, avui, mercès al séu talent. En Puig podrà ésser per al qui no'l conegui, una vitalitat unilateral, incompleta, i podrà semblar, per al qui no'l tracti, un d'aquests homes notables que, presos per la ciencia, són una absoluta negació per a tot el què no siguin investigacions científiques.

En canvi, per als que tenim la satisfacció de comptar-nos entre'ls séus innumbrables amics, és una personalitat completa. La ciencia no l'ha anorreat per a les altres activitats. I ha sigut alhora afortunat descobridor i difusor de veritats naturals; poeta creador d'encantadores bel·leses i home del nostre temps, que és de lluita.

Personalitat completa, podrà escriure, en una autobiografia seva, el què pocs pensadors poden dir: He pensat; he vist els panorames sempre nous de la fantasia; he sabut submergir-me en el mar de tots els sentiments honorosos, i he treballat.

El què és tant com dir que ha viscut per a l'humanitat, per a les seves delectacions espirituals, per als séus afectes, i per a la generació seva.

¿Quí ostenta títols més nobles i complets?

Josep Coma

Puig, hijo adoptivo de Granollers

Con motivo de la adjudicación del premio «Mentora», de don Fernando Alsina, a don Dionisio Puig, el excelentísimo Ayuntamiento de esta villa acordó, en una de las sesiones celebradas en Marzo de 1910, nombrar hijo adoptivo de Granollers al ilustre hijo de la Cerdaña española don Dionisio Puig, cuyo acuerdo le fué notificado, no con un artístico pergamino, como era lo lógico, sino con un oficio, como si se tratara de una simple comunicación.

Aprovechando la ocasión de haber terminado el señor Puig su obra «Dinámica atmosférica», ¿no podría, nuestro Ayuntamiento, dedicar, de una manera más solemne, el tributo de un pueblo que admira los inmensos

sacrificios que tan sabio meteorólogo ha hecho para dotar a la ciencia con una obra que ha de reportar grandes beneficios a la Humanidad?

Es de esperar que el Ayuntamiento acogerá con simpatía esta proposición, asociándose, así, al homenaje que hoy tributamos al hombre de ciencia.

Luis Busquets

Per al nostre Nissi

No sé si tot-hom és així; tal volta és una ridícula; més, jo no hi puc fer més. Estic, si voleu, bojament enamorat de ma petita Patria. Es una mania com un altra; què hi voleu fer?

Per a mi, no hi hà res tant bonic com la Cerdanya. La plana, amb sos verds prats i atapedes vernedes, els argentats rius, riuets i torrents, que per tot arreu serpentegen; les montanyes, a l'hivern rublertes de blanquíssima neu, i a l'estiu amb ses deveses, ont hi pastura tota mena de bestiar; l'esplèndit sol, l'armónios concert de milers d'aucells que aquí vénen a cantar-nos llurs amors... Tot això em fa l'efecte de que és impossible que hi pugua haver al món res més bell, més poètic, més encisador...

Doncs, fidel sempre an aquesta dèria, quan se parla d'un cerdà il·lustre, el cor me bat d'alegría i sento que pel meu cos hi roda un no sé què de benestar i de goig, que ni jo m'ho sé explicar.

El Nissi, el fill predilecte de ma aimada vila, el meu amic i company d'infantesa!... ¿Voleu que no'm recordi d'ell? ¿Voleu que deixi passar la diada d'avui, sense dedicar-li quatre mal escrites ratlles, remembrant els nostres jorns infantívols, els nostres jocs, les nostres entremaliadures de marrecs?...

Cal, no pot ésser: l'estimo massa!... L'admiro, el respecto i em sento orgullós de que un fill d'aquest reconet del Pirineu, niu dels meus amors, s'hagi obert pas entre mig dels homes de ciencia i se'l consideri, se'l distingeixi i se l'enlaira, com verament es mereix.

¿Qui ho havia de dir! Aquell Nissi, entremaliat com ningú més, enjogassat com un gató, quasi bé tractat de boig (perquè's parlava amb les estrelles) per quatre gats dels frares, que res saben ni res valen, que en lloc de llengua gasten fibló carregat de verí, que'ls sab greu que'ls altres surin i valguin quelcom; aquell Nissi, a qui tant gran carinyo porto, avui se'l glorifica: avui ja no és boig; avui ja és tot un sabi, i tot-hom per tal el té i per tal l'admira.

Els fills del cap i casal de la Cerdanya deuen estar de festa; llur vila és just que s'engalani pels séus quatre costats, perquè'l que honra a un dels séus benemèrits fills, honra també al poble que va tenir la ditxa d'ésser el breçol del Nissi; joia jamai prou preuada per a tot-hom que's digui fill de Puigcerdà.

¿Gloria, doncs, per tu, noble, sabi i distingit fill de la nostra terra, i agrament etern a la vila de Granollers, que ha sabut veure i comprendre el què és i el què val aquest cor d'àngel i cap-de-brot de la Ciencia, conegut per tot el món i per vosaltres, amb el nom de Dionís Puig, i que, per a nosaltres, és i serà sempre l'inclit i estimat Nissi de cal Lluisset, orgull i honra de l'insigne, fidelíssima, heròica i sempre invicta vila de Puigcerdà.

Jaume Duràn

La obra de Dionisio Puig

Dinámica atmosférica

FRAGMENTO

ESPAÑA es la nación de Europa que tiene más tierra inculta.

Su superficie de 50.000,000 de hectáreas se descompone así:

Cultivo agrario y bosques	25.770,000
Regadío	1.230,000
Estepas, yermos y rocales	23.000,000
Total	50.000,000

¡23.000,000 de hectáreas sin cultivar!

1.230,000 hectáreas de regadío, de las que 340,000 sólo tiene eventual o casi nulo durante el verano.

18.770,000 hectáreas destinadas al cultivo agrario, que casi siempre se desarrolla entre angustias y pesares, porque falta el agua fecundante y el cielo casi no da una gota desde el solsticio de verano al equinoccio de otoño.

Dijo un Ministro que el cielo, Dios lo reparte, sin haber enmiendas, y que las secas y esquilmas estepas de la placa peninsular, son los centinelas avanzados de los desiertos africanos.

Las incultas comarcas de California oriental, Nevada, Utah, Arizona y Colorado, fueron un día centinelas avanzados de los desiertos americanos y hoy, con la población forestal y superficies de riego, sus comarcas tornan fértiles, y reciben en verano la lluvia benéfica, demostrando que caben enmiendas, y que lo más perentorio es que dejen de ser pilotos de la agricultura nacional, los que la desconocen.

Se comprende que el pueblo destruya la flora nacional y que inconscientemente convierta el suelo patrio en paramal infecundo, pregonando que el sentido común sea el menos común de todos los sentidos, pero es una insensatez que desde lo alto se levante la maldita hacha del leñador talando bosques y más bosques.

La esterilidad amenaza seriamente la tierra de España, que corre presurosa a su ruina climatológica, siendo sus estepas y calveros los heraldos de tanta desventura.

23.000,000 de hectáreas de tierra inculta, en cuyo suelo sólo imperan la ondina y el sisallo, albergue del tábano y la langosta; y si hay un árbol en el fondo de algún barranco es el trono de la cigarra borracha de luz y calor.

Con la destrucción de los bosques se arranca a la Naturaleza su más bello armamento, se seca el clima y se empobrecen los manantiales de agua; se convierte en árido un país fértil y dichoso, que acaba alimentando hombres débiles y desgraciados sobre un suelo infecundo.

Las sequías se reproducen y cada año van acortando sus distancias.

El dilema es espantoso: inundación o sequedad.

Ayer: la presa recogiendo el agua de ríos y torrentes.

Hoy: la mina, la noria y el pozo.

Mañana: ni una gota de agua para apagar la sed.

En la campiña, un técnico en agronomía es un mirlo blanco; y las bibliotecas de los grandes propietarios están repletas de cartuchos para la caza, que se alterna con la ataxia locomotriz adquirida en las grandes urbes.

El gañán de la hermosa cuenca del Guadalquivir, es un «nomada» que, alejado de su

miserio hogar, salta de caserío en caserío, trabajando o implorando caridad, que es trabajo de suprema amargura; y por ello estas masas flotantes del proletariado rural, mal alimentadas y lejos siempre del calor de la familia, no sienten cariño alguno por la tierra que cultivan.

El fatalismo gubernamental, desconociendo el potencial de energía de la raza hispana, da la razón al anunciado, de que agoniza, porque se trata de una raza degenerada y sin energías.

¿Acaso son teutones los valencianos con su asombrosa potencialidad productiva?

¿Son acaso sajones los creadores de aquella bellísima flora, laborada por incansables binas y escardos entre rayos de fuego?

Lo que no sirve son los transformadores de las energías nacionales.

Nos ahogamos entre miles de toneladas de papel, y hace 40 años que son provisionales los fundamentos de la justicia, piedra angular de la nacionalidad.

No debe cerrarse el sepulcro del Cid, sino la compuerta de los altos desatinos.

No sólo ha de liberarse al proletariado agrario de la triste borona y gazpacho, reforzados con la cebolla y el ajo, sino que también ha de liberarse a la intelectualidad nacional del alimento único de lo ya creado, que convierte a muchos hombres en meros «pica puntos» o merodeadores bibliotecarios, teniendo mentalidad, para que sea cotizada en el mundo su labor científica.

Ha llegado a proclamarse que España era feliz porque tenía 3.000 horas de sol cada año, y los desiertos de Gobi, Sahara, Arabia y Atacama, tienen iluminación eterna con paramates infecundos en un ambiente abrasador.

Tan triste es para un pueblo el eterno baño de sol, como la lluvia eterna de los mares australes.

Si conde el sol vivificante del cielo hispano, encuentra el agua, surge el edén, también surge del desierto donde el astro encuentra el agua.

Si el hilo de agua fecundante, es notorio milagro del prodigioso suelo español: es prodigio del suelo africano el hilo de agua que fecunda el oasis del desierto.

Y, no obstante, el clima de España es transformable, porque no está encadenado a una ley física ineludible.

No es que Dios nos haya mal repartido sus dones, sino que no sabemos utilizarlos.

Le pedimos en plegaria colectiva que nos dé agua, mientras ella tumba y retumba en el vecino torrente sin fecundar la flora sedienta.

Hoy las aguas de los ríos casi todas vuelven a perderse en los mares, mientras mueren de sed los abrasados campos de sus riberas. Millones de litros de agua se desgranán desde las altas cumbres de nuestros sistemas orográficos sin que se utilicen sus energías compensadoras del carácter torrencial de las lluvias peninsulares; energías que podrían fácilmente elevar la enorme masa de agua subterránea que se pierde por la agricultura nacional.

El mismo Mediterráneo, hoy enemigo formidable de la climatología de España, podría convertirse en su más poderoso auxiliar.

En España puede llover normalmente desde el solsticio de verano hasta el equinoccio de otoño.

Entonces las provincias levantinas dejarían de maldecir el viento terral



La primera predicción

Como documento curioso, reproducimos en nuestras columnas la primera predicción del tiempo hecha por Dionisio Puig, el 7 de marzo de 1899, en los grandes diarios de París *Le Temps* y *The New York Herald*. Los elogios que le tributó la prensa parisién, al hacer los primeros ensayos de su obra, fueron los que sólo a los grandes hombres se tributan.

LE TEMPS EN EUROPE POUR LE 7 MARS 1899

Un savant espagnol, qui travaille en ce moment à l'Observatoire, croit être en état, grâce à des découvertes météorologiques faites par lui, de prédire un jour à l'avance le temps qu'il fera sur l'Europe et sur la France.

Nous nous prêtons volontiers à une expérience et nous donnons ci-dessous le bulletin qu'il nous communique pour la journée de demain mardi :

Le régime des basses pressions dominera sur l'Europe.

L'onde pluvieuse que nous annonçons hier est arrivée au nord de l'Ecosse, ainsi que l'onde annoncée pour la Galicie et la mer Cantabrique méridionale, et l'onde pluvieuse annoncée sur le détroit de Gibraltar et le nord du Maroc.

Mer houleuse en Ecosse, Irlande et canal de la Manche.

La température s'élèvera dans le nord de l'Europe faisant reculer vers l'Est la « vague froide ».

Une nouvelle bourrasque envahira le centre et le sud de l'Espagne, s'avançant vers les côtes d'Italie avec pluie de 10 mm.

Mer houleuse du nord du Portugal au détroit de Gibraltar.

De faibles condensations continueront dans la Baltique orientale et la Russie centrale.

Le Temps : Paris

EUROPEAN WEATHER TO-DAY.

A scientist who has made a special study of meteorology, particularly with regard to utilizing his observations for the purpose of forecasting weather conditions, communicates the following prognostication for to-day:—

A fresh rain cloud is moving towards the coast of Scotland, with rainfall of less than 10mm. These will not reach the North Sea. Rainy weather will continue in the West of France, the rainfall will be small and less than 6mm.

Heavy swell off the Irish coast and in the Channel.

A violent tempest is advancing toward the west of Morocco and will cause rainfall in Algeria and Tunis.

The New York Herald : Paris

Glosari

En Dionís Puig

Es llegidors hauràn vist, aquests dies, unes ratlles curtes en els diaris, que diuen: «Dinàmica atmosfèrica».

Això de «dinàmica atmosfèrica», que, de moment, no sembla gran cosa, és de lo més trascendental que s'ha descobert, des de molts anys, no sols a casa, sinó en el mapa. És saber el temps que farà demà; és la planeta del pagès, és la vida del mariner, és la profecia dels núvols, la sequetat, l'aigua, el fred, la calor, la vida dels sastres i de les modistes; l'esperança del convalescent, la mort de les rogatives i una fàbrica de miracles.

El que tira aquesta Planeta, es diu Dionís Puig, i és un savi, un savi d'aquells de debò, d'aquells que no necessiten ni ulleres ni aparells sísmics que'ls marquin el què va succeint; que no porten els llibres del cel, com tenedors de les estrelles; que apunten el què han dit els altres, i saben el què els altres diuen; és un savi, tal com han d'ésser els que creiem que'n són dignes: savis que l'instrumentació la fan servir, però com a medi; homes que endevinen, i veuen lluny; que no saben que està núvol quan veuen que no fa sol, sinó quan en té d'estar; homes, en fi, que tenen una eina, que sempre'ls fa d'observatori, i se'n diu imaginació; homes que hi veuen més lluny que d'allí ont hi veu el telescopi; savis, poetes, en una paraula, que són els únics que tenen solta.

En Dionís Puig viu a Granollers, i ésser savi i viure en el seu poble té molt guanyat per a passar per ximple. Figureu-vos, en un poble petit, que per circumstàncies *atmosfèriques* ha de viure del llegum, que surt un home com en Puig que, en comptes d'anar a l'hort o a la fàbrica, s'està badant com passa'l núvol; que, en comptes de fer la manilla, estudia les estrelles; que deixa'ls «interessos materials» per a fer cartes geogràfiques, i, no del terme, sinó del món, i ompla la casa de papers, de papers que ni'l rector entén, si té de passar per un benèit! Els homes com en Dionís Puig, el dia que no van bé de roba, els segueixen les criatures; els que no fan res, els diuen ganduls; les autoritats, els vigilen; i la gent de bé se'ls treu d'aprop! Saber més que tots els del poble, el poble només ho perdona quan el savi'ls pot ésser útil, i, fins ara, en Dionís Puig no era útil a Granollers: tot lo més els servia per a ensenyar-lo als forasters com a estranyesa del poble.

L'únic cop que va interessar-los, va ésser una volta, en un Jocs Florals, que'l Glosador era del Jurat, i va ésser cosa de política. En Puig havia presentat un estudi sobre la teoria dels llevants. A Granollers hi havia dos casinos; i, com que estaven a matar per qüestions de caciquisme, amb els llevants es van dividir, i van acordar lo següent: els d'un partit, que hi havia llevants, i, els de l'altre, que mai n'hi havia hagut; els lliberals els negaven, i els conservadors els sostenien: els den Planas eren anti-llevants, i els den Comas llevants; i per medi de la polèmica, i gracies a la política, hi va haver un moment de Puig, d'aquell Puig que anava treballant, mirant una mica més lluny d'allí ont eixien les polèmiques.

Ara'l Profeta ja profetisa, i el Glosador, que no sab de núvols, més que'ls que surten i que es ponen amb rielades d'or i porpra, té confiança en el savi, perquè, a més, de savi, és poeta, i creu que aviat tot el món creurà, per la demostració, en la «dinàmica atmosfèrica», i quan hi cregui el món, Catalunya, i després

de Catalunya, en Comas, i després den Comas, fins Granollers, i quan a un home l'arriben a creure fins en el poble ont ha nescut, ja pot dir-se que és un gran savi.

Xarau

L'Esquella de la Torratxa
Gener de 1909

□ □ ————— □ □

Glosari

Les dèries nobles

BENAHURATS els qui tenen una dèria noble, perquè d'ells és el reialme de la personalitat. Jo n'he visitat un, d'aquests homes de dèria noble, i el cor se m'ha omplert de respecte... — És, la seva, dèria científica. La ve perseguint de fa estona. Tanta, que, en ella, juvenesa i maturitat li són consumides, i ja, pot-ser, un altre en son lloc, creuria haver-se guanyat el dret al bon reposar. Però ell no'n vol pas de repòs, sinó que aspira a batalles noves; ni li'n cal, tampoc, perquè s'aguanta en força i bella salut. Car les dèries nobles tenen això. Solen, els qui són afortunats de posseir-les, cercar per a elles un premi extern. Com si la mateixa dèria no fos ja un premi. Com si no fos un altre premi, aquesta pau, aquesta serenitat, aquest tranquil orgull, aquesta frescor i adolescència perdurable que les nobles dèries saben procurar a l'esperit. Com si no fos un premi, sobre tot, la llum de personalitat ferma amb que marquen vigorosament el front dels seus electes.

Aquest home que dic, ha vingut obstinadament desenrotllant la noble dèria, per anys i anys, en uns croquis treballosos, indispensables per als seus estudis... Conta, ell, que un dia, quan ja de semblants croquis en portava dibuixats tres mil, va apercebre's, sobtadament, d'un erro fonamental, que li impedia utilitzar los... Aquell dia, fou dia tenebrós i sentí que'l coratge li defallia. Estigué a punt de renunciar per a sempre més... «Dona -- va dir a la respectabilíssima seva, — baixa aquests papers al jardí! — ¿Què vols fer? — ¿Què vull fer? Calar-hi foc, i que no'n resti pas cendra ni memòria!» — Però, mentres baixava l'escala, la vella energia, un instant vençuda, se li va rebel·lar... Diu que va enrecordar-se, en aquest minut definitiu, de la seva raça i dels homes toçuts de la seva raça... — «Dona! — ¿Què vols? — Puja'm, si't plau, els papers del jardí. M'he repensat. Tornaré a començar»... — Heròic, aquella mateixa nit refeia el primer dels tres mil croquis.

...Jo no puc esbrinar, llec de mí, el secret de la dèria noble. Jo no puc saber l'eficacia de la dèria noble... — Més, ¿quí robaria a son possessor la bella joventut d'ànim en que l'ha servat? ¿Qui li arrebarria el tranquil orgull, la pau i la serenor? ¿Qui, sobre tot, li podrà obscurir la personalitat pintoresca i vigorosa?

Xenius

La Veu de Catalunya
Gener de 1911

□ □ ————— □ □

Glosari de secà

En Puig

EL Glosador és un home que coneix an en Puig i s'honra amb la seva amistat; per això el Glosador vol parlar-vos den Puig amic, no den Puig científic. El Glosador no hi entén en ciencia; més, això no vol pas dir que en aquestes circumstàncies s'abstingui de dir-hi

la seva, tota vegada que en Puig, en el món científic és discutit, a hores d'ara, per la seva obra d'anarquia científica: per la seva «Dinàmica atmosfèrica».

En Puig té una conversa amena, agradable i variada; sempre dona gust sentir-lo, parli del què parli. En Puig té coneixements generals de tot: és una mena d'enciclopedia. Mai cansa d'escolta'l. Naturalment, que alguna vegada, fiant en l'ignocencia de l'auditori, diu alguna que altra mentideta — que no fa cap mal a ningú —; però, com que les prepara i les serveix tant ben amanides, amb aqueil polset de sal i pebre, molts se les creuen; a vegades... fins ell mateix!

Es dels que's diu «que no tenen res seu». Posat a donar, ho donaria tot. El Glosador, una vegada va ésser pregat amb molta insistencia per part d'ell per a que anés a casa seva, a cercar unes revistes estrangeres que volia regalar-li, i el Glosador, al veure aquell munt de paper, va sentir la necessitat... ¡d'un carretó! No dic això den Puig per aquest sol fet, no; molts s'hauràn trobat en cassos semblants. I, a més, per què insistir, si tots ja ho sabeu?...

En Puig ha passat, i està passant encara, el calvari — per desgracia forçós — que ha de seguir tot home que, per creu, porti idees i teories noves al camp de la ciencia, de les arts o de les lletres. El calvari den Puig, com tots els calvaris, és crudel i amarg. Els faritzeus de la ciencia li han entorpit el camí, però ell — que com a savi jo penso que és un gran home i com a home no passa dels quinze anys — no li couen ni li fan mal les petiteses i miseries dels envejosos, perquè en el seu cor feble de nen no hi arrenen les rencunies, ni s'hi arrapen les venjances. Moltes vegades l'han enganyat amb falagueres i enganyoses promeses que ell, amb entusiasmes de criatura, s'ha cregut, escampant-ho arreu. En Puig encara no'ls té quinze anys...

En Xarau va glosar an en Puig, des de les columnes de *L'Esquella*, i va dir que a a juí el teniem per ximple. En aquest «poble petit, que, per circumstàncies *atmosfèriques*, ha de viure del llegum,» no és que'l tinguem per ximple an en Puig, no; el què passa, és que molts, acostumats al llegum, no podem pair la ciencia den Puig, però se'l considera i se l'estima, tal com es mereix, puix el què va fer-se per ell, en una ocasió que no haig de recordar aquí, n'hi hà prou per a saber que an en Puig no se'l té per ximple. El què'l Glosador de *L'Esquella* volia dir, segurament, era allò de que *nadie en su tierra es profeta*; però ara, fins ens ho creiem que n'és, de profeta: com que'n fa de l'ofici!...

Xena

El Narro
Febrer de 1909

□ □ ————— □ □

Atmosfèrica

Arràn dels Pirineus, viu la Cerdanya,
De França i Catalunya, hermosa terra;
Onorat breçol d'Europa que, sens fer guerra,
Novell llorer de gloria dona a Espanya.
Davanter estudiant a ciencia estrangera,
I observant l'infinit des dalt la serra;
Ondina hermosa, al seu talent s'aferra;
Nervut, creua l'espai amb sa companya,
I cerca, amb viu afany, l'enamorada.
Soperba, que de temps en son cor n'ia;
Puja a caball dels vents, amb energia;
Uns nuvolots festegen amb sa aimada,
I ella, amb el llamp roent, riu; els destria,
Gira'l cap, i el talent diu: l'he trobada.

Domingo Davi

L'etern estudiant

HEUS-AQUÍ un títol que representa tota una vida, tota una idealitat, encarnada en un sol individu: idealitat i vida, que, barrejant-se d'una manera íntima, constitueixen un ser vivent, que no és com molts sers — la gran majoria — que formen tant sols part numèrica de la societat, representant en sí una part infinitesimal inapreciable i obscura; és una vida que, en el reduït cercle en que's desenrotlla, en l'aïllament en que, pot-ser d'una manera deliberada, s'és posada, viu amb tota l'intensitat que pot viure, i encara pot-ser més de la part que com a unitat constitutiva li pertoca viure, dins la gamma universalment variada de la societat tota. No és una senzilla roda que ajuda i que fins és indispensable al bon funcionament de la màquina social; és tota una màquina amb vida independent, ab força pròpia que àdhuc no necessita transmissió de cap mena per al determini de llur moviment; és un estel lluminós, sense llum enmatllevada; és una vida, en fi, dedicada completament i a totes hores a l'estudi d'investigació

Heus-aquí a l'etern estudiant; així, sense cognom determinat.

Ell sab que l'individu és una màquina complicadíssima, capaç de produir, i l'explota; ell sab que la vida d'un ser és efímera d'una manera absoluta i relativa alhora, i que aquest ser viu presenta, *mentres viu* i *perquè viu*, característiques que'l distingeixen i àdhuc el relacionen a altres sers vius, i s'afanya, frisós, a complir aquest manament espiritual de la naturalesa, estudiant amb fe els diversos problemes que encarnen l'existència de les causes primes, encara totalment desconegudes; i per més que està convençut de que'l funcionament dels sers vius, el mateix que'ls fenòmens tots de la naturalesa, estan regits i guiats per les lleis físiques i químiques, en sí molt complexes, no ignora l'existència d'un *primum movens*, d'un *quelcom* obscur, que actúa, que movilitza, que impulsa, per a diferenciar la matèria viva de la morta; la matèria sòlida i la líquida; la d'aquestes dues amb la gasosa; i, rompent motllos, per a capir-los de nou en sa imaginació fecunda i reconstruir-los, estudia aquestes forces misterioses, ocultes, quals són la causa primera de totes les coses, i d'un modo especial fa esforços sobrehumans per a esbrinar les diferents causes de les no interrompudes variacions atmosfèriques, tant importants en tots els ordres de la nostra vida, bo i deduïnt-ne, després, llurs conseqüències o siguin llurs efectes aprofitables.

Ell sab que la vida no s'acaba en l'individu que's mor, sinó que continua per l'intermig de la generació, i, interiorment, protesta d'aquella antiga concepció simplista de que «el ser viu és tant sols un ser que neix, creix, es reproduïx i es mor».

Ell sab que la vida concreta d'un sol ser és una eterna lluita contra el medi exterior, més no's conforma en que aquesta lluita, real i positiva, sigui finalitat tant sols per a dilatar l'hora de la seva mort:

I, per fi, ell sab i està convençudíssim que la perfecció humana és progressiva de generació en generació, i, en un moment de confusió ideològica, llença a les generacions futures els fruits sintètics de tota la seva existència, dedicada completament al treball....

I les llença a les generacions de l'avenir per

a que, en virtut d'aquella evolució progressiva, les capeixin i destrüin.

Heus-aquí a l'etern estudiant.... de les coses ocultes.

Alfred Canal

□ □ ————— □ □

El humorismo de Puig

CUANTOS le tratamos, lo sabemos: Puig es un humorista. En su conversación, con cada frase lo confirma. Cada frase suya es una ironía y los defectos de los hombres, que son tantos, son satirizados siempre por él. Pero su sátira es la sátira del hombre culto y bondadoso; por eso la risa florece en los labios de sus oyentes. ¡Lástima, para la literatura patria, que nuestro amigo se entregase en cuerpo y alma a los estudios de la ciencia! No dudamos que, de haberlo querido, hubiera ocupado sitio preferente entre nuestros humoristas.

Vean nuestros lectores una pequeña muestra del humorismo de Puig. Es un trabajo publicado hace años en un colega local, *La Opinió Escolar*; y este periódico, que hoy se viste con sus mejores galas para festejar al hombre de ciencia, se complace en reproducir en sus columnas.

El Carnaval de Venecia

— Entesos: queda llogada l'orquestra, amb la condició de que, a més de la *serenata* a l'arcaldé, se'n donarà una altra a *Don Panchu*, l'amo de la Torre, que fa tres socis a l'envelat.

— ¿Quí és aquest *Don Panchu*?

— Un xicot, fill del poble, que havia sigut escolà amb aquell senyor rector gros, que tocava l'orga. De cop, el noi va fugir a *Currientas* d'Amèrica, on ha fet una fortuna *con cueros*.

— Doncs bé, li tocarem «El Carnaval de Venecia» i uns motius de violí sobre'l «Faust».

— ¿El «Faust»? ¿Es dir, que'l violí explica els motius d'aquell home amb calçotets vermells que fa aiguardent?

— No, home, no. Vol dir variacions de violí sobre una òpera, en la que dos fan brometa al peu d'una figuera i un altre, assentat dalt de la portalada, vigila si vé l'amo.

.....
Arriva la festa major.

Els músics, carregats de *relleno*, s'ajunten a la plaça amb els socis de l'envelat, il·luminats, tots, per atxes que porten vuit minyons que, amb crits i xiulets, rodolen camí avall, fins a la porta de la Torre, aturats pel goç de la màsica, que no està de brocs ni per serenades.

— *Arda, milord!* — crida *Don Panchu*. — S'obra la portalada de ferro, la gentada omple l'era, mentre els músics es col·loquen sota la parra, que té per fruits banderetes de tots colors i fanals japonesos, que reflecten estranya llum sobre la roba de *nipí* de *Don Panchu*, que envolcalla cent-trenta kilos d'humanitat, re-

menats per una xarxa que brandeja ensà i enllà.

El clarinet dóna'l *la*, que repeteixen tots els músics, afegint-hi, el fiscorn, una carrandella de *püms* i saliva, precursora del xàfeg de notes que s'acosta, i la gentada espera amb ansia.

La fosca va espessint-se, ratllada per l'acompassat *ric!*... *ric!*... del grill, silenci que deixa sentir un *japa!* del director, aixecant l'arc del violí, que, al caure, fa sonar tota l'orquestra, fent marc al fiscorn, que llença un espetec de notes de tota mena, a costes del seu amo, vermell com un perdigot, inflat i suat, mentre la gent crida, manoteja i xiula, entusiasmada de tanta feina.

A la segona peça, el violí, damunt d'un mocador, per si súa, comença amb *saltillos*, dobles cordes i harmònics, trencats de sobte pels bufets d'un vedell, que desconcerta al concertista, salvant-lo del naufragi el director, que reprèn la cosa amb un cop de ... *Vente conmigo a Aragón!* que enfila prompte l'orquestra.

Tot crida i xiula: dónes, xicots, grills, vedells i goços. ¡Fins un muçol llença'ls seus planys, des d'una olivera de la serra, empipat de tanta gatzara!

Don Panchu, entusiasmat, convida als músics amb un *lunch a l'haute*, col·locat damunt d'una colissa, sostinguda per peus salomònics, i en el centre hi hà un *bouquet*, que neda dins d'un vàs de Saxonia, ont hi hà pintada l'escena d'aquell jove modernista que va vendre's una heretat per un plat de llanties.

Les parets, rublertes de cromos, amb marcs de *pelouche*, destacant-se, al mig, un retrat a l'oli de *Don Panchu*, amb la cara com si tingüés el xarampió.

La pared de la *tercera* ostenta un fresc, representant La Segada, en primer terme, i en el fondo de l'horitzó un àngel, davallant del cel, amb un pa de tres lliures, a una mà, i dues botifarres negres, a l'altra.

El sostre, ple de núvols, àngels, flors, papallones i unes betes creuades, *water-closets* de les mosques d'aquella encontrada.

Al recó, una tauleta, que aguanta un estereòscop, una tabaquera que canta'l *Valz de las Olas*, i una gavia de llauna, que empresona un lloro, ensopit de tant xerrar bestieses.

La minyona avisa que'l poble murmura perquè'ls músics no van a l'envelat i *Don Panchu* els despedeix, quedant en que l'any que vé tornaràn a tocar «El Carnaval de Venecia» i una *sonata*, de caràcter simfònic, sobre les impressions d'una bona cullita.

□ □ ————— □ □

Una anècdota den Puig

Es discutia, en un departament del tren, sobre'l mèrit de varies dives de *primo cartello* que havien actuat aquella temporada al Liceo i un subjecte, que acabava de fer grans elogis de la que éll considerava la millor, va interpel·lar al nostre amic d'aquesta manera:

— I vosté, senyor Puig, ¿què hi diu?

— Soc d'opinió contraria — respongué.

— Prefereix, doncs, la Patti?

— Ni l'una ni l'altra; no m'agraden les dónes cantant; és una cosa antinatural en absolut; és l'únic animal femella que canta.

F. Montañá

El Poeta de la Realidad

EL ilustre literato Román Jori dice que Dionisio Puig es un poeta y, en efecto, lo es, es un poeta que, como los demás, sueña pero se distingue de ellos porque sus sueños no se evaporan, sinó que, por el contrario, cristalizan en realidades, para bien de todos.

Puig lleva la poesía en el corazón y la verdad en el cerebro.

Por eso sus ideas se presentan siempre como fruto sazonado que se asoma a la corola de una flor; la corola es la poesía, el ropaje con que viste al fruto, que es la idea destilada por la verdad:

La poesía de Puig, aunque toda ella se levanta en el espacio, en el espacio encuentra el pedestal de la realidad:

El poeta, de quien hablamos, cada visión la encarna en un mapa o *carta*, cada carta es un grano de verdad, una experiencia, y con todas sus experiencias reunidas ha formado un magnífico rosario y con este rosario rezará la Ciencia moderna:

El autor de la *Dinámica atmosférica* nos da a conocer una cadena de visiones que pone en contacto el cielo con la tierra, ofrece a la Humanidad un poema científico que, como tal, tendrá su parte escabrosa, pero que, por ser de Puig, tendrá también su poesía.

Franklin, en su poema científico, canta la manera de esclavizar el rayo; Puig, en el suyo, canta el modo de esclavizar a las nubes, de encantar el agua de los cielos; y esto es poesía real, es la verdadera poesía épica que en breve nos dará a conocer el *Poeta de la Realidad*.

Nosotros, que somos jóvenes aún, cuando veamos fructificar la obra de nuestro amigo, cuando veamos que la Agricultura florezca en España, cuando, en fin, no sea nuestra patria una fuente de *emigración*, entonces diremos, con orgullo, a los *inmigrantes* que vendrán a buscar pan y alegría de los nuestros:

— Esto lo debéis y lo debemos a un gran hombre a quien nosotros supimos admirar.....

Enrique Margarit

□ □ ————— □ □

¡Ja era hora!

PELS que, en més o en menys, estem quelcom enterats de la vida del senyor Puig, trobem merescut l'homenatge que's fa a l'home que, amb paciència i abnegat com nou Job, ha anat fent via avant, en camí sembrat d'espines, sense fer-lo tornar enrera, ni les mofes dels ignorants amb ropatge d'intel·ligents, ni les traves dels sabis d'ofici i oficials, barreres que tanquen el pas a tota idea nova, que no comprenen, i que no deixarien, si a la seva mà estés, que ningú arribés jamai al terme de ses llegítimes aspiracions, de sos nobles desitjos.

L'hora de reivindicació és arribada: la seva obra capdal, pròxima a sortir a la llum, ha d'esser fuetada que abrasi'l rostre a tants impotents, cucs que amb llur baba tot ho infecten, a tants *graciosos*, causants de les amargures i desenganys de l'homenatge, del que deu ésser orgull nostre, de don Dionís Puig.

Francesc Bassas Palau

El loco y los cuerdos

A ese sabio que tiene en sus ojos las diabólicas fulguraciones de la mirada de Voltaire y es pacienzudo y pertinaz como un benedictino; a ese recio luchador que en el campo de la ciencia ha reñido triunfales batallas ahuyentando y humillando siempre al legionario y brutal ejército de la ignorancia, esa grey que pelea, artera, con el filo de sus armas envenenado por la maledicencia y la calumnia; a esa rara mentalidad que no acierta a discutir ni opone la menor duda a las cosas más banales y se yergue, en cambio, y se levanta airado contra lo que pudiéramos llamar dogmas científicos; a ese gran corazón de niño..... Hablo de Dionisio Puig.

El loco

NO hay duda. Es loco. Así lo proclama la gente. Eso es, la voz pueblerina.

En las callejas silentes, de alma dormida como el corazón de sus moradores, repite insistente un eco el anatema. ¡Es loco! ¡Es un orate!

Y el loco pasa por ellas un día y otro día, indiferente y cachazudo. Ni siquiera se ha dado cuenta del mugre de aquellas paredes, ni de la miseria arquitectónica de aquellas viviendas, ni del lodo que cubre las baldosas.....

En aquel ambiente mefítico y prosaico, castrador de energías mentales, vive completamente abstraído. Jamás se ha fijado en la animadversión de los que le rodean. Mil ideas bullen en su cerebro. En el crisol de su mentalidad reacciona continuamente un enjambre de pensamientos abstractos que pugna por sintetizar.

La verdad, esa maga fascinadora que a tantos ha perdido, le subyuga y le atrae. Todos sus esfuerzos, todas sus energías a ella se encaminan. Es un poeta de la ciencia y, como a tal, un exaltado. Un loco, como dicen las gentes...

No hay duda. Es loco. Es un orate.

Los cuerdos

Son gente seria, los cuerdos. Tienen el alma gris como el ambiente en que viven. Son austeros. Son graves. Tienen el empaque de los maniqués. Son estirados. Su honestidad, en tanto que nadie pruebe lo contrario, es indiscutible. Algunos son honestos porque su máquina animal, su fisiologismo, no da más de sí; digieren y ésto es lo bastante.

Aman, de la vida, el aspecto burgués; lo práctico. Están por lo real y positivo. Su dios es Epicuro. De tarde en tarde, de una manera metódica y ordenada, se permiten el lujo de escarescos artísticos. No conviene abusar del arte. El arte no da nada. Es una simpleza. Una fruslería. El arte se alimenta de pasiones y sentimientos exagerados. Los hay que han oído — oído, no escuchado, — a Gayarre, a Massini, a Sarasate y a Planté y os hablan de estos colosos, considerándoles grandes gimnastas del canto, del violín o del piano. Admiran de esos artistas la parte mecánica. ¡Oh, Gayarre! ¡Nadie como él ha poseído tamaño raudal

de voz! ¡Oh, Sarasate! ¡Parecía que tocasen cuatro violines!... Los hay que conocen toda la operística italiana y han coronado cien veces el «Miserere», con lágrimas de sentimiento. El momento obligaba...

Los cuerdos son gente seria. Desdeñan el bullicio de la juventud y la impetuosidad de los idealistas o las estridencias de los innovadores.

Los cuerdos toman su café cotidiano, arrellenados en los sofás de la eutidad a que pertenecen. Su café diario tómanlo a modo de rito que ejecutan con unción. Son como sacerdotes de una religión animal. La divina religión del buen digerir. Su estómago hipertrofiado eclipsó a su cerebro. Piensan poco — ¿para qué? — pero digieren bien.

¡Oh, los cuerdos!

Son abogados, algunos, que quisieran ver a la diosa Themis de fregona en su casa. Son procuradores, que en lo de procurar son maestros. Son médicos que sienten ante el enfermo el pavor de la duda y tiemblan como azogados ante la imagen de la muerte. Son boticarios curanderos. Son honrados comerciantes irconciliables enemigos del sistema métrico decimal. Son ensotados que sienten la añoranza de esa ciudad del pecado que se llama París. Son laboriosos obreros que del café hacen templo, en el que rinden culto al azar y sienten regocijos y estremecimientos anormales ante el tapete verde como la alfalfa.

¡Oh, los cuerdos, los cuerdos!...

Ellos lanzaron la primera voz de alarma contra el loco. De ellos partió el primer dictorio. Pero, hay que hacer justicia: cuando el loco triunfó también ellos fueron los primeros en reconocerlo. También fueron los primeros en exclamar:

— ¡Estaba descontento!...

Manuel Fontdevila

□ □ ————— □ □

La abnegación de un hombre

TREINTA años de constante labor ha consagrado Dionisio Puig a su obra «Dinámica atmosférica»

Treinta años de sacrificio, que representan una parte considerable de la vida de un hombre. Y, sin embargo, el ilustre Puig lo ha arrostrado todo con tal de ver realizadas sus nobles aspiraciones. Puig ha triunfado, ha llegado a la cumbre que se merecía un hombre de su abnegación.

Es digna de los mayores elogios la actitud de este hombre, que con una fe avasalladora en su ciencia y con una fuerza de voluntad sin límites, supo despreciar, con suprema gallardía, a los que, por su incredulidad o ignorancia, se burlaban de su obra, sin conocerla.

— Día vendrá en que reconoceréis lo que valgo — se diría —; y continuó encerrado en su observatorio, no saliendo más que las horas que le exigían su trabajo de escribano, trabajando con ahinco, con loca tenacidad, firme siempre en su ideal; habiéndole dado sus estudios un resultado tan halagüeño, que hoy ya no es discutida su sabiduría con la sonrisa en los labios de los burlones, de los impotentes, como en otros tiempos, sino que, al hablar de Puig, todos los hombres cultos se inclinan

ante su figura, reconociéndole como un hombre ilustre, como autor de una obra definitiva, como lo que en realidad es: como un sabio.

Yo, que aunque joven, me cabe el honor de haber creído siempre en su sabiduría, me congratulo en ser uno de los iniciadores del homenaje que con este número extraordinario de LA OPINIÓN le tributamos.

Sirvan, pues, estas líneas, como tributo de admiración y respeto hacia la figura del ilustre Dionisio Puig, el hombre que con su constancia y abnegación ha sabido levantarse el pedestal de la sabiduría.

Juan Lleget

□ □ ————— □ □

De la terra i de la mar

EL cel és clar; el temps és quiet. Fa bo. — ¡A la mar! — se sent, al llarg de nostra platja. — I la gent blava, confiada, es fa a la mar. I va avençant, endins, duent cançons als llavis, fins a perdre's on se besen mar i cel...

De cop, la mar bramula, com indomable fera. La gent, estemordida, fa via vers la platja, per a aturar-se, immòvil, al veure sa impotència. ¡Tot és inútil! ¿Què val l'esforç de l'home, per a aturar tal monstre?

— ¡La mar s'ha tornat folla! — crida un vell — i tots reneguen, mirant-la, espaordits. ¡Com brama, amb rons udols, negra i rogenca, la mar fa poc tant blava i tant quieta, tant dolça i joganera!...

Els pescadors, valents, inútilment es revolten contra tot, per a salvar-se. Veuen la terra, lluny, molt lluny, com en un somni, i extenuats, vençuts, la guaiten per darrera volta, i glatint-los el cor per uns braços oberts de dona amada, i extasiat-se en la visió suprema d'uns ulls d'infant, i sospirant per les tendres carícies de la mare, dormen el darrer són i esperen que la mar, quan torni bona, ja'ls hi durà, a la platja, per a que almenys els séus els puguin veure...

I ve, amb el sol, la calma i la bonança. La costa's va cobrint de carn humana, que va escupint la mar, joguinejant, les ones, amb els cossos trossejats en lluita feréstega. Tot-hom hi acut a veure els séus, que ni els coneixen! I les dones i els infants, cors febles, ploren: els joves, més forçuts, reneguen, irats, i maleeixen: els vells, no criden, ja, ni vessen llàgrimes; però, cloent els punys, miren la mar i el cel que, al lluny, eternament es besen, i, impotents, rondinen un reneç perquè en el món, que en tot s'avença, la vida d'ells depengui, encara, de les joguines de la mar traïdora.

* * *

Els camps són erms; la terra és dura i roja; les torrenteres i els rierals són secs; les fonts han estroncat, també, llurs déus de vida, i, si aviat no plou, fins l'aigua mancarà en els pous. Els prats, abans gemats, on els remats pasturen, tant sols hi troben herba seca i rocs. Els boscos, com s'abral·len! com s'arboren!... Els pins, que'l vent brandeja, i les alzines i rouredes, apar que cridin: ¡Tenim sed!... I l'aigua benefactora, enlloc es veu ni s'endevena.

La gent del camp, que ja hi està avesada,

jamai com ara s'ha guaitat el cel. I se'l miren, pregant, un dia i altre dia; i el cel, com dossier immens, segueix blau i serè; orlat, les nits, amb mils estrelles inquietes, com cel d'enamorats i de poetes.

I es reuneixen juntes de defensa i comissions. I, així que's veuen núvols, fan pregaries, els clergues dels poblets i els bons creients, i un clam unànim puja amunt, demanant l'aigua, que és la vida. I els núvols, que no entenen d'oracions, una i dues i deu vegades fan revivre l'esperança en el cor del bon pagés, i van i vénen, i marxen i retornen, i, per fi, s'allunyen, com burlant-se'n crudelment. I se'n van lluny, cap a altres terres més ditxoses o bé a la mar, on tanta en sobra, per a vessar-hi, a dolls, l'aigua esperada, en và, des de tant temps. I es perd una cullita, i altres, i altres; i la peste ens menaça, amb el séu seguici de llàgrimes i dols, i els treballs i l'industria's paraltzen, i la vida, que tindria, aquí, esplendent florida, s'arrocega mandrosa i pobra i trista, com esperant la mort.

* * *

I això ho ha vist un poeta, un visionari; un home de cor gran que estima al món; i, convençut: ¡Jo hi trobaré remei! — un dia exclama. — I amb la fe del creient, comença l'obra; i es tanca, per a viure-la ell tot sol. I, volant, fantasieja, recerca i estudia, i es fa vell, i es fa pobre, i es consum!... Defalleix, de vegades, però és toçut, i hi torna! I quan té'l cap nevat i les arrugues solquen el séu front, ample i serè, li diu al món:

— ¡Aquí tens la meua obra, que és ma vida; estudia i aprèn; jo no puc més!

L'obra que dona al món, fruit de sa vida, és poder dir, amb certesa:

— No't fassis a la mar, demà, brau pescador, que tindrem temporal. —

I fer caure del cel, l'aigua, quan passa, per a apagar la sed dels camps.

Davant d'un home així, jo, humil, m'inclino.

A. Garrell i Alsina

Febrer de 1913

□ □ ————— □ □

Coincidencia

Es una verdadera coincidencia. Hoy, que en Granollers unos jóvenes, creyentes en la obra de Dionisio Puig, hacemos público testimonio de esta fe en el hombre de ciencia; hoy, que anhelosos de endulzar las amarguras por que ha pasado el corazón bondadoso del hombre incomprendido, le decimos en voz alta el Credo que tantas veces hemos repetido *in mente*; hoy, decimos, cumplen treinta años que Dionisio Puig llegó a esta villa, para amarla en seguida, con el mismo amor que ha venido profesando a su villa natal, la invicta capital de la Cerdaña.

¿Quién había de decirle, en aquellos días de su juventud, mejor dicho, de sus pocos años, cuando debía soñar solamente las bellezas de su tierra, cuando la añoranza debía oprimir su corazón de buen ceretano, que treinta años más tarde, en la villa adonde le había llevado

el azar, vería realidad sus bellos sueños de poeta, vería el fruto de su talento vestido con el ropaje del moderno arte tipográfico para presentarlo dignamente a las gentes!

Y es así. Hoy, que festejamos a Puig por haber dado cima a sus trabajos científicos, cumplen treinta años que vive en Granollers, que es de Granollers, que llora y rie con los granollerenses, en los días de alegrías y de tristezas, y el mejor elogio que de Puig puede hacerse, en este día, es decir que conserva puro el amor a su pequeña patria, pues en una forma u otra, como sus compatriotas y cuantos hemos vivido en aquella tierra, áspera y noble, entona el estribillo de su hermoso himno:

Meitat de França, — meitat d'Espanya,
no hi hà altra terra — com la Cerdanya.

□ □ ————— □ □

Jo també hi vui ésser

Jo, l'impressor, també vui dir-hi la meua en aquest chor d'alabances a l'home de ciencia. Per més que no soc periodista, encara que *fassi diaris* — com diu la gent —, aquests dies, durant la confecció d'aquest nombre extraordinari, component aquests originals, admirant el què han escrit els que hi entenen, m'ha suggerit l'idea de voler ésser-hi també an aquesta Festa que la Joventut de Granollers ha disposat per a avui, perquè jo n'estic joiós com el que més n'estigui que's fassi aquest homenatge al senyor Puig, i n'estic tant de content, perquè jo imprimint, primer, milers i més milers de cartes geogràfiques i component, després, els primers apunts del què avui és la seva obra — obra que, al dir dels que hi entenen, serà discutida per tot el món científic —, vaig ésser dels primers que vàrem disfrutar de les seves alegries.

Josep Garrell

□ □ ————— □ □

NOSOTROS, que amamos a Puig, por su bondad, y que le admiramos, por su talento; pensamos, al saber que su obra definitiva iba a publicarse, rendirle sincero homenaje, quisimos decirle, al Maestro, que esa juventud que, robando horas al descanso, trabaja, en la medida de sus fuerzas, por la cultura propia y la de sus convecinos, le admiramos y le estimamos: que creemos en él y en su obra. Pero, para decirle eso, que nuestro corazón siente, nuestros labios lo hubieran dicho muy torpemente, nuestro cerebro no hubiera obedecido nuestros deseos, y pedimos que otros, con méritos conquistados con su talento, nos prestaran su concurso valioso, nos ayudaran en la empresa.

Todos han respondido a nuestro ruego y hoy podemos ofrecer a Dionisio Puig un oloroso ramo formado con las flores del saber de nuestros colaboradores, a quienes sinceramente LA OPINIÓN da las gracias más expresivas.

Imp. Garrell : Granollers